

Introducción a la semana

Lun
18
Dic
2023

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Daré a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 23, 5-8

Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que daré a David un vástago legítimo: reinará como monarca prudente, con justicia y derecho en la tierra.

En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro.

Y le pondrán este nombre: «El-Señor-nuestra-justicia».

Así que llegan días —oráculo del Señor— en que ya no se dirá: «Lo juro por el Señor, que sacó a los hijos de Israel de Egipto», sino: «Lo juro por el Señor, que sacó a la casa de Israel del país del norte y de los países por donde los dispersó, y los trajo para que habitaran en su propia tierra».

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 12-13. 18-19 R/. En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-24

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Daré a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que habla dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor nuestra justicia

Iniciada la segunda parte del adviento, con estas jornadas que nos llevarán a la celebración litúrgica del nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo, contemplamos el misterio de la Palabra hecha carne, entrando en la historia de la humanidad en forma solidaria, cumpliéndose lo señalado por el profeta.

A David se le da un vástago legítimo y reinará con prudencia, justicia y derecho. Desde luego la mirada no puede estar puesta en la dinastía davídica histórica, sino más allá. Y este ir más allá nos lleva a situarnos ante el cumplimiento de la promesa hecha al rey David, pero no como Israel lo entendía: una simple restauración. En la historia de la salvación siempre encontramos un matiz que supera las concreciones temporales revelando mejor el sentido profético. El nombre que recibe y lo señala: “El Señor nuestra justicia”. ¿Consecuencias? En sus días se salvará Judá. Israel habitará seguro.

Habiendo sido dispersados o llevados deportados a otros países, sacados de la tierra de sus padres, la tierra prometida; cuando todo parece acabado porque nada ha quedado en pie, el profeta, de parte de Dios, pronuncia una palabra de esperanza, señala el comienzo del fin de la desolación. A ello apunta el vástago davídico. Y la fórmula del juramento no será evocando la lejana liberación de Egipto, sino la constatación de cómo Dios, el Dios de sus padres, realiza la justicia liberándolos de la deportación: “Lo juro por el Señor, que saco a la casa de Israel del norte y de los países por donde fueron dispersados, y los trajo para que habitaran su propia tierra”. Ellos viven una experiencia excepcional. Llegan días, el día del Mesías, en el que todo será llevado a su plenitud.

En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

A Dios se vuelve el salmista, a él nos volvemos nosotros, partiendo cada uno de su propia experiencia, suplicando a Dios que su juicio se haga presente en quienes están al frente de los pueblos, de tu pueblo, de modo que la rectitud gobierne su gestión en favor de los pobres e indigentes, de los afligidos y humillados, de los que faltos de lo necesario solo les queda volver a ti su mirada, porque sólo en ti encuentran respuesta.

La referencia a la misión confiada al “hijo de reyes para rija al pueblo con justicia, a los humildes con rectitud, nos hace mirar a Jesucristo y en él descubrir la cercanía del Dios que salva. Ver su rostro y constatar su ternura. Palpar que realiza maravillas en medio de la humanidad confundida, porque lo que desea, busca y hace realidad, es la salvación de todo ser humano. Y la da con abundancia, sin medida, porque introduce en su intimidad a los que libera para que experimenten así, la salvación de Dios.

Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados

Comenzaron los días de la preparación para la Natividad del Señor con la genealogía de Jesucristo, que San Mateo remonta a Abrahán, depositario de la promesa y padre en la fe, modelo, por tanto, de creyente para todos nosotros.

Nos movemos, por supuesto, en el ámbito de la fe y tenemos delante la figura de los creyentes. Hoy se nos presenta a María y a José. Ambos, como Abrahán, escuchan, acogen, reflexionan en su interior, y se ponen en camino. Es el camino de la fe.

En síntesis, Mateo muestra el dato que hace detonar interiormente el proceso de fe de José: “María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo”. María, como Abrahán no le dijo a Sara lo que Dios le pedía, sino que respondió y se puso en camino, de igual manera ella, escuchó, preguntó, informada de los planes de Dios, respondió y el resultado es: espera un hijo por obra del Espíritu Santo. Ella calló, dejó a Dios ser Dios y porque confiaba plenamente en Dios, en él puso su vida. Una experiencia excepcional de la fe.

José observa, como todos, como todos percibe que algo ha ocurrido y para este hombre bueno, justo, solamente hay una explicación natural. Las nubes de la infidelidad aparecen en el horizonte de José. El en silencio da vueltas a su cabeza tratando de encontrar una explicación. El final, humanamente hablando es el mismo. Y por delante lo determinado por Moisés: apedreamiento.

¿Alternativa? Repudiarla en secreto. Ante todos quedaba como el que abandona a su mujer dejándola en semejante estado. La etiqueta está lista: José una mala persona, pero María queda libre de toda sospecha. Hasta acá, lógico razonamiento humano. Lo significativo es que aquello es obra del Espíritu Santo conforme al plan eterno de Dios y previa solicitud del consentimiento de María. El todopoderoso solicita y aguarda una respuesta, explica respondiendo la pregunta. Y encuentra la colaboración solicitada en el sí de María.

José en medio de su debate interior, recibe del Señor también la debida explicación: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Aquí está, junto a la explicación, la encomienda de una misión: paternidad legal. ¿No hablaba el profeta de un vástago legítimo de David: ¿José, hijo de David? Camino despejado para el cumplimiento de la promesa. Paternidad legal que vincula a José con Jesús, que recibe el nombre señalado conforme a la misión de este hijo de David: “él salvará a su pueblo de los pecados”.

La respuesta de José, señala el evangelista, se pronuncia de facto: Hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer”.

Buen referente para todo bautizado y para todo ser humano. Considerar lo que Dios quiere, descubrirlo en medio de la historia personal y desde el ámbito de la fe dar la respuesta. En el caso de todo ser humano, desde lo más auténtico de sí mismo.

¿Qué sentido tiene la propia existencia?

¿Cómo percibir en ella la actuación salvífica de Dios?



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Mar
19
Dic
2023

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Esto es lo que ha hecho por mí el Señor”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 13, 2-7. 24-25a

En aquellos días, había en Sorá un hombre de estirpe danita, llamado Manoj. Su esposa era estéril y no tenía hijos.

El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo:

«Eres estéril y no has engendrado. Pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora guárdate de beber vino o licor, y no comas nada impuro, pues concebirás y darás a luz un hijo. La navaja no pasará por su cabeza, porque el niño será un nazir de Dios desde el seno materno. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos».

La mujer dijo al esposo:

«Ha venido a verme un hombre de Dios. Su semblante era como el semblante de un ángel de Dios, muy terrible. No le pregunté de dónde era, ni me dio a conocer su nombre. Me dijo: “He aquí que concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino o licor, y no comas nada impuro; porque el niño será nazir de Dios desde el seno materno hasta el día de su muerte”».

La mujer dio a luz un hijo, al que puso de nombre Sansón. El niño creció, y el Señor lo bendijo. El espíritu del Señor comenzó a agitarlo.

Salmo de hoy

Salmo 70,3-4a.5-6ab.16-17 R/. Que mi boca esté llena de tu alabanza y cante tu gloria

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Contaré tus proezas, Señor mío;
narraré tu justicia, tuya entera.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 5-25

En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel.

Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada.

Una vez que Zacarías oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso.

Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor.

Pero el ángel le dijo:

«No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y gozo, y muchos

se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, “para convertir los corazones de los padres hacia los hijos”, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto».

Zacarías replicó al ángel:

«¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada».

Respondiendo el ángel, le dijo:

«Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno».

El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendió de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo.

Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo:

«Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente».

Reflexión del Evangelio de hoy

El amor de Dios es fiel

Estamos a la puerta de la Navidad. La Palabra nos invita en este día a poner nuestra atención en el amor de Dios hacia nosotros. En anuncio de un nacimiento es motivo de alegría, esperanza y confianza en la fuerza de la vida.

El nacimiento de Sansón pone de manifiesto que Dios es fiel a su amor por su pueblo. Precisamente así comienza el libro de los jueces recordando lo expresado por Dios: “Nunca jamás romperé mi alianza con vosotros” (Jc 2, 1); Cuando el pueblo sufre el Señor suscita jueces que lo salvan (Cfr. Jc 2, 16).

Al leer el relato podemos quedarnos con los signos extraordinarios que acompañan este hecho: la avanzada edad de sus padres, la esterilidad de su madre, las indicaciones sobre la alimentación del niño o lo que puede hacer. Todo esto nos hará quedarnos con la idea de la fuerza sobrenatural que acompañará la vida de Sansón. Sin embargo, esa solo sería una mirada parcial de la acción divina. Dios suscita esperanza en nuestra vida desde la fragilidad y la debilidad, desde lo pequeño que es el nacimiento de un niño. En este sentido es muy expresivo el nombre que se da al niño: Sansón (“solcito”).

Adviento tiempo de espera y esperanza

El evangelio de Lucas comienza proporcionándonos las circunstancias históricas en que se desarrolla la vida de Jesús. La ciudad de Jerusalén y el templo son el marco en el que tendrá lugar el anuncio del nacimiento de Juan Bautista, cuya misión en la vida será la de preparar el camino para encontrarnos con Jesús (Cfr Lc 3,4-5). Cuando la realidad nos abruma Dios siempre abre caminos de vida. Ni la edad, ni la esterilidad tienen la última palabra sobre nuestra historia. La fuerza del amor de Dios todo lo transforma ayudándonos a ser protagonistas implicándonos con toda nuestra vida.

En Adviento hemos de suplicar al Señor que renueve en nosotros la actitud de la esperanza y su fuerza. Necesitamos una esperanza activa, creadora y transformadora de la realidad. Dios apela a nuestra disponibilidad para colaborar su manera de obrar en la realidad. Que estos días previos a la Navidad nos encuentren expectantes, dispuestos y alegres.

Es oportuno recordar las palabras del teólogo uruguayo Pablo Peralta: “ *La ternura de Dios ensancha el horizonte y nos convoca a una vida en lo grande e inmenso de su amor y, al invitarnos, nos pide que pongamos todo lo que somos al servicio de una vida que tenga la medida de Su aliento y Su amor, lo único capaz de colmarnos*”.



Fray Edgardo César Quintana O.P.
Casa Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Mié
20
Dic
2023

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Aquí está la esclava del Señor”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo:

«Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

Respondió Ajaz:

«No lo pido, no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Isaías:

«Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel».

Salmo de hoy

Salmo 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede entrar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios con nosotros

Con el capítulo 7 de Isaías comienza el llamado Libro del Emmanuel, una serie de oráculos pronunciados por el profeta Isaías acerca de la venida del Mesías. El momento histórico que enmarca estos oráculos es dramático, el reino de Judá se ve asediado por los países vecinos, y como toda solución, al rey Acáz sólo se le ocurre acudir a pactos humanos, alianzas terrenas, buscar la confianza en países que más tarde terminarán arrasando a Israel y a Judá.

Sin embargo, el profeta Isaías, aconseja al rey poner toda su confianza en el Señor, incluso le apremia a pedir una señal. Pero la hipocresía de Acáz no se lo permite. ¡Cómo nos parecemos a Acáz! ¡Cuántas veces, ante las dificultades, lo primero que hacemos es acudir a los hombres! Tratamos de solucionar las cosas con nuestra propia razón, buscando soluciones de tejas para abajo, sin ni siquiera acordarnos de mirar al cielo.

Pero Dios, que es fiel a su Alianza, nos da su promesa, nos recuerda su Alianza, nos da su propia señal, Dios con nosotros, Emmanuel. No estamos solos, nunca más. Sólo tenemos que recordar, hacer memoria agradecida, y sobre todo, confiar.

Y la dejó el ángel

La oración colecta del día de hoy me parece un comentario precioso del Evangelio de Lucas y además recoge la mejor petición que podemos hacer en este día: “Tú que has transformado a la Virgen Inmaculada, por obra del Espíritu Santo, en templo de tu divinidad, concédenos, siguiendo su ejemplo, la gracia de aceptar tus designios con humildad de corazón”.

Vemos a la Virgen romper sus planes, plantearse algo completamente diferente a lo soñado por Ella, y hacerlo con humildad de corazón. Vemos a María convertida en templo de la divinidad, y sin embargo Ella se proclama a sí misma “la esclava del Señor”.

¿Qué podemos aprender hoy de este ejemplo maravilloso? A decir en cada momento y circunstancia de nuestra vida “HAGASE EN MÍ”. Es fácil escribirlo, pero qué lucha tan grande se puede entablar en nuestro corazón cada vez que tenemos que rendirnos y decir “hágase”.

Puede parecer fácil decirlo cuando el ángel está presente, cuando tenemos certeza de que eso o aquello es voluntad de Dios; pero cuando el ángel se va, ¿entonces qué? Entonces es el momento de aprender de María esa docilidad del corazón, esa humildad de corazón, esa sencillez y aceptación total. “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

¿Pongo en Dios la confianza cuando me encuentro en medio de la prueba y la dificultad?

¿Me cuesta doblegar mi voluntad a la de Dios? ¿Qué hago cuando me doy cuenta de que Dios me pide algo diferente?

¿Cómo puedo llevar a mi vida esto de aceptar los designios de Dios con humildad de corazón?



Sor Inmaculada López Miró, OP
Monasterio Santa Ana, Murcia

Jue
21
Dic
2023

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“La criatura saltó de alegría”

Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 2, 8-14:

¡La voz de mi amado!
Vedlo, aquí llega,
saltando por los montes,
brincando por las colinas.

Es mi amado un gamo,
parece un cervatillo.

Vedlo parado tras la cerca,
mirando por la ventana,
atisbando por la celosía.

Habla mi amado y me dice:
«Levántate, amada mía,
hermosa mía y ven.

Mira, el invierno ya ha pasado,
las lluvias cesaron, se han ido.

Brotan las flores en el campo,
llega la estación de la poda,
el arrullo de la tórtola
se oye en nuestra tierra.

En la higuera despuntan las yemas,
las viñas en flor exhalan su perfume.

Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente.

Paloma mía, en las oquedades de la roca,
en el escondrijo escarpado,
déjame ver tu figura,
déjame escuchar tu voz:
es muy dulce tu voz
y fascinante tu figura».

Salmo de hoy

Salmo 32, 2-3. 11-12. 20-21 R/. Aclamad, justos, al Señor, cantadle un cántico nuevo

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. R/.

El plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se levantó y puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del

Espíritu Santo y, levantando la voz exclamó:
«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

La mejor música

La lectura del Cantar de los Cantares muestra una alegoría del amado, la venida de Jesús. Un amado joven, fresco, que se asoma a nuestra casa (a nuestro corazón), que nos anima a levantarnos, a ponernos en marcha, porque su venida está próxima. Con Jesús llega la liberación, y se alegra la naturaleza, brotan las flores, cantan los pájaros, los árboles se preparan para germinar. Jesús viene, se muestra, pero también quiere escuchar nuestra voz, quiere ver nuestro rostro. En resumen, se describe, con el nacimiento de Mesías, una perfecta comunión entre Dios y la Humanidad.

¡Qué mejor manera de celebrar la llegada del Mesías que con la mejor música! Dios ha trazado un plan para todas las generaciones, que culmina con la llegada de Jesús. Por eso nuestra alma debe esperar en el Señor, Él será nuestra liberación.

Compartir la gracia recibida

Dice al principio el Evangelio: "María se puso en camino de prisa". Y es que María ayuda siempre, intercede siempre, velozmente, no se demora. Así actúa siempre, cada vez que la invocamos, cada vez que le pedimos ayuda: cuando nos falta la esperanza, cuando escasea la alegría, cuando se agotan las fuerzas, cuando se oscurece la estrella de la vida, ahí está ella y la Madre interviene.

Posteriormente, la alegría desmedida de Isabel y de Juan el Bautista, que “salta de alegría en el vientre de su madre”, al escuchar el saludo de María. Y ambas bendicen, por su fe incondicional y su entrega, al aceptar el plan del Señor, sin ninguna duda.

El Evangelio de hoy nos invita a reflexionar sobre varios aspectos importantes. En primer lugar, nos muestra la importancia de la comunión y el apoyo mutuo entre familiares y amigos en momentos de alegría y dificultad. María visita a Isabel después de recibir el anuncio del ángel sobre su propio embarazo. Ambas mujeres comparten la gracia que han recibido, y este encuentro es un ejemplo de cómo las relaciones familiares pueden ser fuentes de consuelo y fortaleza en nuestras vidas.

Además, esta lectura nos enseña sobre la humildad y la fe. Tanto María como Isabel son ejemplos de mujeres que asumieron el sueño que Dios tuvo para sus vidas. Isabel reconoce la bendición de María, llamándola "bendita entre las mujeres", y María alabando a Dios por su grandeza y misericordia. Estas actitudes nos recuerdan la importancia de reconocer los sueños que Dios tiene para nuestras vidas.

El nacimiento de un niño siempre es motivo de alegría y de esperanza, con más razón si se trata del Niño-Dios. ¿Mis sentimientos van acordes a este acontecimiento que ha marcado la historia en un antes y un después trayéndonos al Salvador, o se han vuelto rutinarios e infecundos?

En todo momento y en toda etapa de la vida Dios sueña conmigo, ¿lo creo y lo manifiesto con mi testimonio de vida y con la palabra?



Fraternidad Laical de Santo Domingo de Valencia

Vie
22
Dic
2023

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“¡Me alegro en Dios mi Salvador!”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1,24-28:

En aquellos días, una vez que Ana hubo destetado a Samuel, lo subió consigo, junto con un novillo de tres años, unos cuarenta y cinco kilos de harina y un odre de vino. Lo llevó a la casa del Señor a Siló y el niño se quedó como siervo.

Imolaron el novillo, y presentaron el niño a Elí. Ella le dijo:

«Perdón, por tu vida, mi Señor, yo soy aquella mujer que estuvo aquí en pie ante ti, implorando al Señor. Imploré este niño y el Señor me concedió cuanto le había mi pedido. Yo, a mi vez, lo cedo al Señor. Quede, pues, cedido al Señor de por vida».

Y se postraron allí ante el Señor.

Salmo de hoy

1S 2,1.45.6-7.8abcd R/. Mi corazón se regocija en el Señor, mi Salvador

Mi corazón se regocija en el Señor,
mi poder se exalta por Dios.
Mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor.
Los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. R/.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,46-56

En aquel tiempo, María dijo:
«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
"se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava".
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
"su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación".
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
"derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia"
—como lo había prometido a "nuestros padres"—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».
María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

Ana subió al templo, para agradecer a Dios el nacimiento de Samuel

Para entender mejor la 1ª lectura y descubrir la profundidad y actitud en la vida de Ana, sería bueno comenzar leyendo desde el primer versículo donde se explica todo el contexto familiar y cultural religioso de ese momento. Ana había implorado, con insistencia al Señor y en su gran desconsuelo expresó su petición.(V 11-12)

La segunda parte del relato que es la lectura de hoy día, se narra el cumplimiento de la promesa hecha a Yahvé por la madre de Samuel. El acento en esta parte del relato se centra en la actitud de la madre. Ana, después de haber amamantado a su hijo durante dos años, según la costumbre de la época es capaz de desprenderse del niño tan deseado y por tanto tiempo.

La entrega de Samuel al servicio del Señor en el templo adquiere connotaciones de sacrificio, se menciona todo lo que Ana lleva al templo para el sacrificio, unido a su propio voto. Su hijo será consagrado al Señor. Ana consagra lo más preciado que tiene en su vida.

La actitud de Ana nos recuerda la obediencia de Abraham, capaz de ofrecer y sacrificar a su hijo Isaac. La fe y el desprendimiento de estos dos grandes creyentes son el prototipo de los de María que entregará a Jesús, su hijo al servicio del Padre.

Ana sabe que ha llegado el momento: "sube al templo a cumplir lo que había prometido a Yahvé". Podemos imaginarla llevando en su corazón sentimientos encontrados. A nivel humano parece ilógico que, tras desear tanto un hijo, cuando lo ha recibido vaya al lugar donde sabe se desprenderá de él. El texto no dice nada sobre esto, solo nos muestra el agradecimiento y la alabanza por saberse visitada y bendecida. Permite así, que Samuel encuentre y realice el camino que Dios le ha trazado. ¡Qué gran generosidad y confianza en Yahvé!

¡Me alegro en Dios mi Salvador!

Lucas hoy nos ofrece en el evangelio el canto de María: El ¡Magnificat! Un canto que cada tarde en la iglesia católica solemos cantar en la oración de Vísperas. Al saberlo de memoria podemos caer a veces en salmodiarlo de forma rutinaria, ojalá en esta ocasión, la novedad y riqueza de la Palabra cale profundamente en todo nuestro ser.

El "magnificat" es un canto que nace de un corazón agradecido con Dios, de un corazón atento a la voz y a la acción que se está realizando tanto en su persona como en la historia de la humanidad.

El tema central del canto "es Dios". Él ha sido el protagonista de todo lo que ha sucedido hasta el momento y de todo lo que vendrá después. El "¡Alégrate!" del Ángel sigue resonando en ella con fuerza, de tal forma lo ha orado y vivenciado que de sus labios brota el maravilloso reconocimiento al hacer de Dios como Historia de Salvación. María está tan llena de gracia, con deseos de comunicar lo que lleva dentro de sí que su corazón desborda de gozo y alegría que la lleva a iniciar su canto sabiéndose pequeña entre los humildes, expresándolo así: "Engrandece mi alma al Señor" "¡Me alegro en Dios mi Salvador! Porque Él me ha mirado." (1,46-48) María se sabe amada profundamente, de tal forma está impregnada de Dios que la lleva a poder expresar la extraordinaria novedad de Dios en ese nuevo tiempo que comienza. Inspirada entona esta oración proclamando la obra de Dios en ella, en el mundo y en el pueblo de Israel.

Teniendo como referencia su experiencia personal, María da una mirada retrospectiva a la obra de Dios en la historia y es capaz de plasmar la síntesis en este himno. En él canta los atributos y la Persona a quien se le reconoce por su: santidad, poder, misericordia, fidelidad.

María lo experimenta dentro de ella misma y por consiguiente el canto se convierte en su testimonio personal, no solitario ni intimista, porque la Virgen Madre es consciente de que tiene una misión que desempeñar en favor de toda la humanidad. Así puede decir: "Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. (V50) Ella con su "Fiat" se ha hecho portavoz de todas las criaturas redimidas.

Gracias Madre por tu entrega. Dentro de dos días celebraremos la alegría del nacimiento de tu Hijo Jesús.

Feliz y santa Navidad para todos junto al Niño-Dios que nos espera. Ojala "su Paz" llegue en medio de las guerras a consolar a tantos hombres, mujeres y niños que ya no esperan nada.



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Sáb
23
Dic
2023

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Se va a llamar Juan”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 3, 1-4. 23-24

Esto dice el Señor Dios:

«Voy a enviar a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo.

¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como el fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño.

Mirad, os envío al profeta Elías, antes de que venga el Día del Señor, día grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir a castigar y destruir la tierra».

Salmo de hoy

Salmo 24, 4-5ab. 8-9. 10 y 14 R/. Levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía a los que lo temen,
y les da a conocer su alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 57-66

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella.

A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan».

Y le dijeron:

«Ninguno de tus parientes se llama así».

Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados.

Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo: «Pues ¿qué será este niño?»

Porque la mano del Señor estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Mirad, yo envío mi mensajero para que prepare el camino ante mí

El Señor Dios, a través del profeta Malaquías anuncia al mensajero que prepara su llegada. Cumplirá su misión, a su estilo, “será un fuego de fundidor, una lejía de lavadero, refinará a los hijos de Leví para que puedan presentar al Señor la ofrenda como es debido”. Enviará al profeta Elías para que logre convertir los corazones de los padres y de los hijos y puedan así recibir bien al Señor.

Bien sabemos que la misión de todos los profetas de todas las épocas fue siempre preparar el corazón de los fieles para acoger bien al Señor, y de una manera especial, llegada la plenitud de los tiempos, donde Juan el Bautista juega un papel muy importante, para recibir bien al Mesías, al Hijo de Dios y acoger su mensaje de salvación.

Se va a llamar Juan

El evangelio de hoy nos relata el nacimiento de Juan el Bautista y el nombre a ponerle en su circuncisión a los ocho días. En nuestra sociedad, el nombre que nos imponen de pequeños no tiene gran importancia. Pero para la sociedad de entonces el nombre era muy importante. Tenía mucho que ver con la vida de esa nueva criatura, con lo que iba a ser. A Moisés, que fue salvado de morir ahogado, le llamaron Moisés porque significa “salvado de las aguas”. A Jesús le llamó su madre Jesús porque significa “el que salva”, “el salvador”. A Juan le querían llamar Zacarías como a su padre, entre otras cosas para que siguiese ejerciendo el servicio sacerdotal en el Templo judío, como su padre... Pero su madre se opuso y le llamaron Juan. Juan significa “Dios es propicio”, “Dios se ha apiadado”, “Dios es misericordia”. Juan fue escogido por Dios para ser el precursor, el presentador de su Hijo Jesús. Y en su nombre lleva el mensaje, la noticia que ha de difundir. Su misión, al señalarnos a Jesús, es la de decirnos que Dios está de nuestra parte porque Dios se muestra propicio a nosotros y no está en contra de nosotros, porque Dios se apiada siempre de nosotros y nunca nos condena, porque Dios derrama siempre con nosotros su misericordia, su ternura y nunca su estricta justicia y su estricto castigo. Se llamará Juan. “Dios es propicio”, “Dios se ha apiadado”, “Dios es misericordia”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dom
24 Dic

Homilía de IV Domingo de Adviento

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“Darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús”

Introducción

En la puerta misma de la Navidad, se nos ofrece un domingo para, personal y como comunidad cristiana, no nos dejemos robar la navidad. Si nos roban el motivo de la Navidad que es Jesús mismo y su protagonismo en nuestra vida, nos dejamos despojar de un tesoro fecundo que ninguna campaña comercial, ni ninguna costumbre social podrá sustituir. Las fiestas navideñas tienen múltiples y valiosos valores: la familia, los niños, la alegría, el deseamos la paz y un buen año nuevo. Pero sin el valor central: Cristo con nosotros, todo puede quedarse en meros deseos que no alimentan ni esperanza, ni cambios a mejor.



Fr. Francisco José Rodríguez Fassio
Convento de Santo Domingo Ra'ykuéra – Asunción (Paraguay).

Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16

Cuando el rey David se asentó en su casa y el Señor le hubo dado reposo de todos sus enemigos de alrededor, dijo al profeta Natán: «Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el Arca de Dios habita en una tienda». Natán dijo al rey: «Ve y haz lo que desea tu corazón, pues el Señor está contigo». Aquella noche vino esta palabra del Señor a Natán: «Ve y habla a mi siervo David: "Así dice el Señor: ¿Tú me vas a construir una casa para morada mía? Yo te tomé del pastizal, de andar tras el rebaño, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. He estado a tu lado por donde quiera que has ido, he suprimido a todos tus enemigos ante ti y te he hecho tan famoso como los grandes de la tierra. Dispondré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré para que resida en él sin que lo inquieten, ni le hagan más daño los malvados, como antaño, cuando nombraba jueces sobre mi pueblo Israel. A ti te he dado reposo de todos tus enemigos. Pues bien, el Señor te anuncia que te va a edificar una casa. En efecto, cuando se cumplan tus días y reposos con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre"».

Salmo

Salmo 88, 2-3. 4-5. 27 y 29 R. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dijiste: «Tu misericordia es un edificio eterno», más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/. «Sellé una alianza con mí elegido, jurando a David, mi siervo: Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades». R/. «Él me invocará: "Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora". Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 16, 25-27

Hermanos: Al que puede consolidaros según mi Evangelio y el mensaje de Jesucristo que proclamo, conforme a la revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora mediante las Escrituras proféticas, dado a conocer según disposición del Dios eterno para que todas las gentes llegaran a la obediencia de la fe; a Dios, único Sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Pautas para la homilía

Tenemos que reconocer que este año el celebrar el cuarto domingo de adviento el día 24 de diciembre, víspera misma del día de Navidad, el 25, nos complica mucho el poder aprovecharlo como lo que debería ser: un momento sereno, contemplativo y reflexivo ante el gran misterio de la celebración del nacimiento de Cristo.

Efectivamente, lo queremos o no, cada uno de nosotros se sentirá urgido y empujado por los preparativos: las últimas compras, los adornos, las comidas, los trajes, etc., etc. Y, junto a ello, otra urgencia y otro empuje más complicado y difícil de vivir e integrar: la cantidad de sentimientos que están unidos a la fiesta de Navidad, que se acumulan en nuestra memoria y en nuestro corazón, y que no sólo dependen de nosotros, sino también de otras personas: la Navidad es la fiesta de los niños (pero también de sentimiento agriado de nuestra infancia ya perdida); de la familia (y del doloroso recuerdo de los yaidos, o la posibilidad de que, al estar juntos por obligación, surjan más fuertes e hirientes las desavenencias familiares); los momentos de la abundancia y la alegría en el compartir (y también de consumismo y la chabacanería). Y junto a ello, esa carga, para muchas personas, demasiado pesada: el deber social, la presión de tener que alegrarse por obligación y a fecha fija.

Demasiadas cosas, repito, que nos impiden vivir el sentido profundo de la Navidad. La celebración de las fiestas navideñas, nos roba la posibilidad de una Navidad celebrada por ella misma.

La clave es preguntarse: ¿será una navidad sin Niño. Porque lo que nos roba la navidad es que olvidamos al protagonista que es la causa de la alegría, el regocijo, la familiaridad, la fiesta. Y sin ese Niño, con nombre propio, llamado Jesús de Nazaret, y sin su programa de cambio personal y social que se llama Evangelio, celebraremos, queramos o no, una navidad sin navidad.

Tal vez creamos que lo más simple y coherente sería dejar de celebrarla y encerrarnos en la tristeza o en la monotonía de lo cotidiano, pero las lecturas de este domingo nos muestran otras actitudes más básicas y positivas: la receptividad, la admiración, el agradecimiento, la disponibilidad. En la lectura del 2º Libro de Samuel, David quiere llevar la iniciativa, piadosa por supuesto, de edificar un templo a Dios, una casa para el Señor. Y Yahveh le cambia la perspectiva; es Él mismo el que se está preocupando y seguirá preocupándose por David y su casa, su familia. Por eso, surgen espontaneas, como respuesta, las palabras del salmo: "Cantaré eternamente el amor del Señor".

San Pablo nos invita a exultar de alegría por el gran regalo que nos ha hecho: al mismo Jesucristo; a reconocerlo con inmenso agradecimiento, como obra de un amor que nos afianza, nos afirma, nos hace firmes, en el camino de la vida.

Y la escena de la Anunciación a María, tiene la misma atmósfera: la desproporción abismal entre el don de Dios, su amor y su acción en una pobre chiquilla campesina y la realidad de esta. El poder de la acción de Dios que la hará, (eso sí, si ella libremente consiente) en Madre de Dios y posteriormente en madre nuestra. María se admira, pregunta inteligentemente, acepta con disponibilidad, y, llena de gratitud, cantará después el Magnificat: "el Poderoso ha hecho obras grandes en mí. Por eso proclama mi alma la grandeza del Señor".

Navidad con Niño, con Jesús en el centro, es la posibilidad de hacer una fiesta con contenido y profundidad, en la que sean, cual sean otras circunstancias difíciles o dolorosas, tiene sentido el festejar porque nos hace más humanos, más divinos, más hermanos, más humanizadores.

¡Démonos la oportunidad de celebrar la Navidad!



Fr. Francisco José Rodríguez Fassio
Convento de Santo Domingo Ra'ykuéra – Asunción (Paraguay).

Evangelio para niños

IV Domingo de Adviento - 24 de diciembre de 2023



Anunciación

Lucas 1, 26-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado Jossé, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: - Alégrate, llena de gracia, el Señor esta contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó antes estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: - No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó - El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: - Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Explicación

María estaba prometida a José para casarse pronto con él. Vivía en un pueblecito llamado Nazaret. Y un día se vio sorprendida por una voz que en su corazón la saludó así: "¡Qué buena eres, María! ¿Quieres ser la madre de Dios? Tú le darás vida dentro de ti y le llamarás Jesús". Y ella dijo: "Sí, que se cumpla en mí lo que Dios, el Señor, desea".